

GENTE JOVEN

Semanario Literario

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. . . . Una pta.
Resto de España, semestre . . . 2'50
Extranjero, un año . . . 10'00
Número suelto 10 céntimos

DIRECCIÓN.—San Pablo, 53, bajo, á donde se dirigirá la correspondencia literaria.

ADMINISTRACIÓN.—Plaza de la Libertad núm. 10, Imprenta, á donde se dirigirá la correspondencia administrativa.

Anuncios á precios convencionales

PAGOS ADELANTADOS

No se devuelven los originales.

NUESTRO CONCURSO

para el Concurso y N.º de orden que las corresponde:
Número 6, *Ars et Natura*; núm. 7, *Esperanza*.

LEMAS de las fotografías recibidas

IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente á todos nuestros suscriptores que estén aún en descubierto con esta Administración se sirvan enviar el importe á la mayor brevedad con el fin de evitar se les suspenda el envío de Gente Joven.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

ACADEMIA-PALENCIA

LIBREROS, 33; SALAMANCA

Alumnos de Facultad,
Instituto é ingreso de 2.ª enseñanza

Director: D. Julián Palencia y Humanes

Bibliotecario, por oposición, de la Universidad

Se admiten internos, medio-internos, vigilados y externos.—*Pídanse Reglamentos.*

VINO SUPERIOR de mesa, de COSECHERO, puro á 7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50 los 3/4 de litro devolviendo el casco.

Unico punto de venta, Afueras de S. Bernardo núm. 10; juego de pelota



LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto é ingresos de 2.ª enseñanza

DIRECTOR: D. PEDRO GONZÁLEZ GARCÍA

Doctor en Filosofía y Letras y Abogado

Plaza de los Bandos, 5
SALAMANCA

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos
Salón de estudios vigilado por el Director y Profesores

PIDANSE NOTICIAS Y REGLAMENTOS

GRAN CAFÉ-RESTAURANT SUIZO

VICENTE GONZÁLEZ

Zamora, núms. 2 y 4.—Salamanca

Cubiertos desde 2'50 pets. en adelante. Se hacen servicios para bodas, banquetes, y otros encargos.

ESMERO Y ECONOMÍA

Antigua Joyería y Platería

de los

HIJOS DE CAMBÓN

San Pablo, 1.—SALAMANCA

Completo sustido en todos los artículos de brillantes y novedades para regalos en oro, plata y filigrana.

Especialidad en todos los objetos de Iglesia

Gran esmero en la fabricación de toda clase de alhajas y en las composturas de las mismas.

Se compra oro, plata, pedrería y objetos antiguos de arte

SESENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA

LIBRERIA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33

Papelería, Objetos de Escritorio,
Tarjetas Postales Ilustradas.

SASTRERÍA

DE

JESÚS DEL OLMO

Gran surtido en géneros ingleses

García Barrado, 7 (antes Rúa)

SOMBRERERÍA

DE

ARTURO POZUETA

Surtido completo en todas las formas y clases

37, PLAZA MAYOR, 73

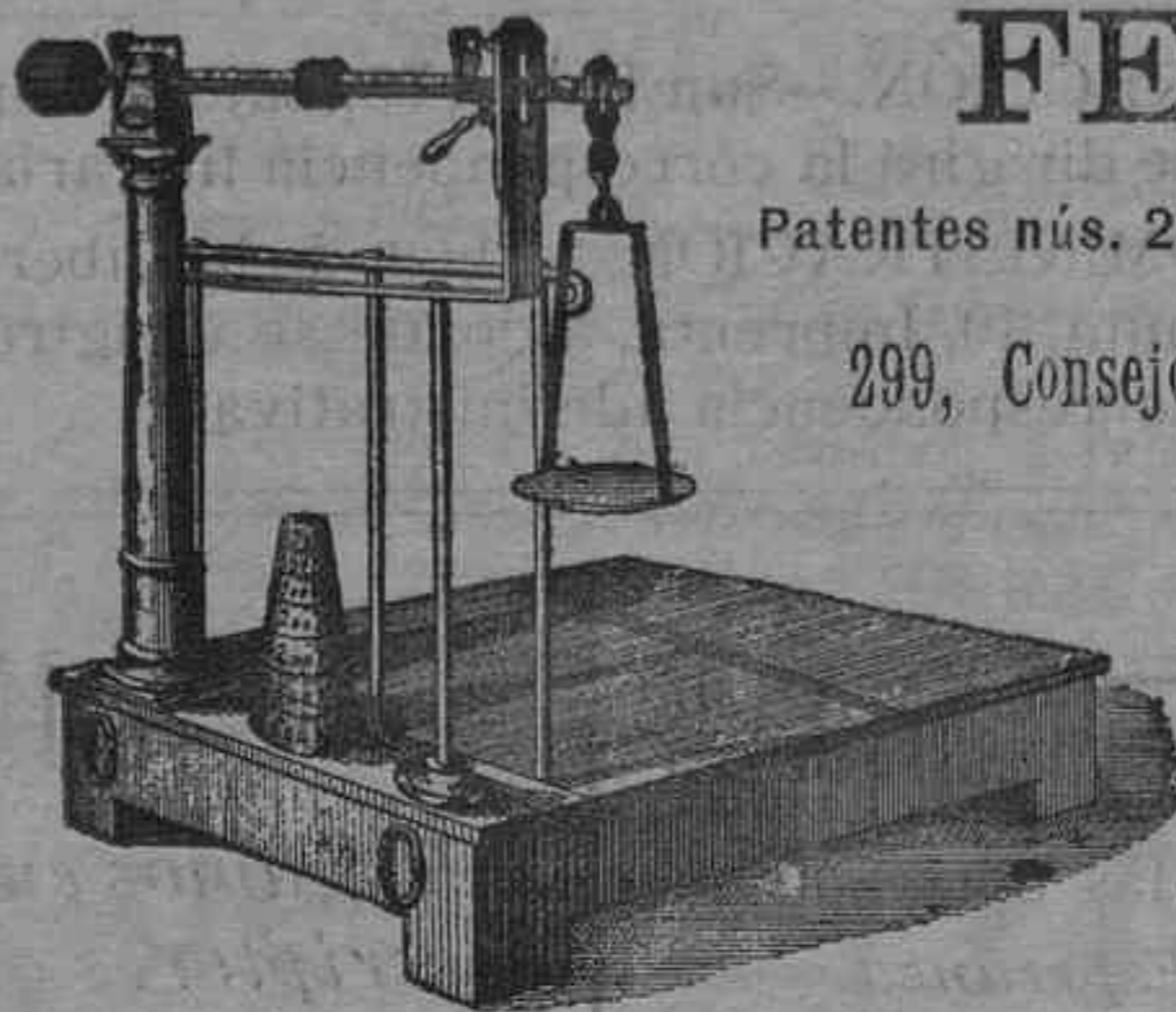
SE HAN RECIBIDO
LAS ULTIMAS NOVEDADES EN

Sombrillas, Abanicos y Bastones

PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR, 18.—SALAMANCA

ARCAS Y BASCULAS



FELIU

Patentes n.ºs. 21254, 27930 y 32064

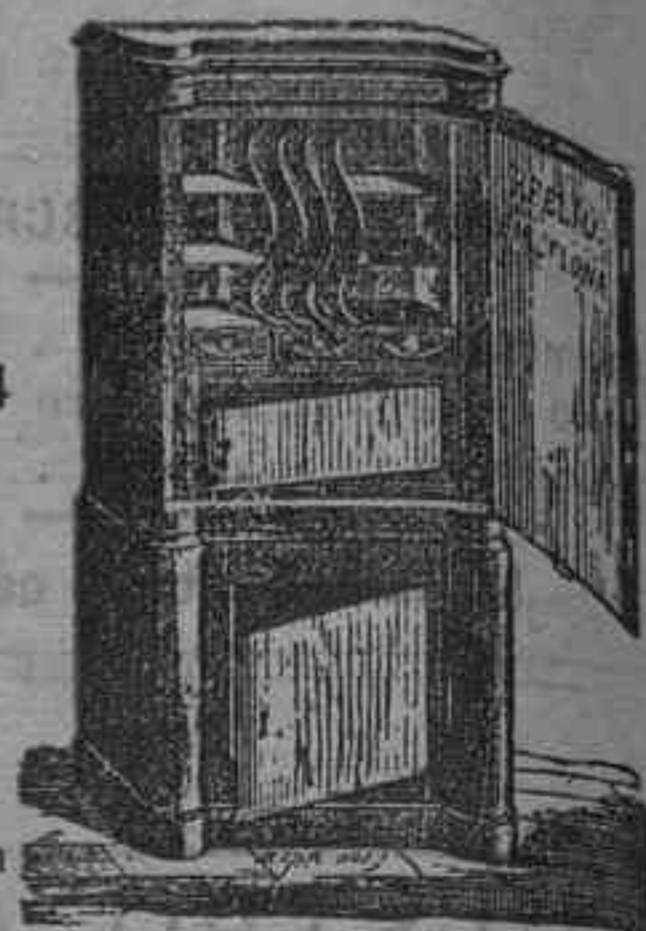
299, Consejo de Ciento, 299

Barcelona

Su Representante en
Salamanca:

D. S. BURGOS

LIBREROS, 7



Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

FOTOGRAFIA

DE LA

VIUDA DE OLIVÁN

CASA FUNDADA HACE 30 AÑOS

Precios económicos

Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

JACINTO NIÑO

PLAZA MAYOR, 46; SALAMANCA

Gran depósito de Corsés forma Francesa

En esta casa, primera en este artículo, encontrará el público cuantas novedades y creaciones de modelos, conforme á las últimas modas de París, desde el precio más modesto al más lujoso.

Se encarga también de servir corsés á medida con perfección y economía de precio.

LIBRERIA Y PAPELERIA

CUESTA

RUA.--SALAMANCA

Academia Central

de Corte y Confecciones Parísien

para señoritas

con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido con claras y

Patente de invención



Real privilegio

sencillas explicaciones para cortar toda clase de prendas de señora y niños y ropa interior para caballero; cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. Toda clase de prendas con facilidad, lo mismo en corte parisién como inglés. Clase especial para la carrera de profesora, dirigida por la inventora doña María Ibero, Plaza Mayor, 27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Martín).—SALAMANCA.

GUANTERIA DE Jaime Maños

De cabritilla para señora desde 7 reales.

De cabritilla para caballero á 3 pesetas.

FRENTE AL TEATRO DEL LICEO, NÚM. 31

Para impresiones de lujo y económicas. Obras de texto, Revistas, Trabajos comerciales, Tarjetas, Besalamanos, Esquelas, Recordatorios, Memorandums, Membretes, Recetas, Prospectos, Carteles &, &, visitar la Casa

A. IGLESIAS, IMPRENTA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 10

Especialidad en trabajos artísticos y en colores.

SEMENARIO

LITERARIO

Gente Joven

LA UNIVERSIDAD HISPANO-AMERICANA

por ANGEL M.^a CASTELL

Redactor-jefe del A B C



¿Qué hay de la Universidad Hispano-Americana? ¿Se establece en Salamanca, Madrid ó Valladolid, para que Valladolid siga llevándose lo todo? ¿Qué noticias hay del simpático Dr. Cobos, apostol de la idea? ¿Estará de regreso en la Argentina ó de nuevo en

Grecia donde será preciso buscarle, si acaso se pierde?

Seguí con curiosidad, casi con interés, sus pasos. Es Cobos un gran romántico. Para él el arte es Grecia. No hay artista que lo sea aunque se le llame si no ha estado en Atenas. Para él la historia es Grecia. Sin Lepanto no existiría civilización. ¡Qué gloria para España! porque no hubiera habido un Lepanto, sin un Juan de Austria y un Felipe II.

Confieso que me extasiaba oyendo al buen Doctor. ¡Una Universidad Hispano-Americana... y en Salamanca! Cabe poco poco más halagador para quien siente gran apego á la tierra salmantina.

La realización de tan generosa idea no era solamente la reparación de agravios y la reivindicación de legítimos derechos para la gloriosa Universidad tan mimada en los tiempos antiguos y tan desdeñada en los modernos; era la transformación, la metamorfosis de Salamanca. Era verla convertida en ciudad moderna, higienizada, embellecida con grandes vías y suntuosos edificios, dotada de buenos hoteles, de importantes centros, de cuanto requiere una población que alberga á gente rica acostumbrada á vivir bien y á regalarse con cuanto han inventado la ciencia, la comodidad y las costumbres. Hay que suponer que de allende los mares no vendría gente pobre para

adquirir una instrucción más mermada, pero no por eso menos práctica que la que pudiese adquirirse con economía en su propia casa. No; vendría la juventud dorada del otro continente, la que quiere y paga confort, lujo y comodidad; y para que esa gente viniese un año y no se marchase renegando y jurando no volver, surgiría la ciudad moderna, bella, higiénica, educada en los principios de tolerancia y libertad que practican los pueblos cultos ya adelantados que aquella juventud dorada, por lo mismo que es dorada, visita con frecuencia. La idea era tentadora...

Sin embargo el Dr. Cobos me seducía más al hablarme de los estudios que acababa de realizar sobre las propiedades maravillosas del radio en Londres, en Berlín, en París; me conmovía más refiriéndome las conferencias en la Sorbona de París ó en el laboratorio de Macquarye en Londres, que disertando sobre las bellezas del Partenon, sobre la trascendencia de las galeras cristianas y griegas en Samos, ó sobre la fundación de la Universidad Hispano-Americana, porque siquiera entonces se colocaba en lo positivo y práctico.

Después desapareció. Fué á Salamanca, volvió... No he vuelto á saber de él. ¿Estará en Atenas? ¿Estará en Buenos Aires? ¿Se dedicará en estos momentos á descubrir mármoles pentélicos en el Kidathenaion, ó cabidades torácicas en su clínica del hospital de San Roque de Buenos Aires?

Si se hallase en tierra ateniense removiendo ruinas de las que Jerjes produjo un día, quiera el cielo que encuentre para Salamanca mejor que una idea generosa un Pericles ó un Adriano, y mejor que todo, un Pericles; porque lo que es Justinianos que todo lo cierran y todo lo esterilicen, no han faltado ni desgraciadamente faltarán para nuestra "pequeña Atenas".

MUJER

por ÁNGELA BARCO



DIOS, *mon chéri*... ¡Ah! No te olvides de llevarme los apuntes ¿eh?

El se inclinó y distraído la besó en una mejilla; fué un beso frío que resonó en el Pasaje encristalado de un modo estridente. Después un vigoroso apretón de manos y se separaron.

Cada uno marchó en distinta dirección y, tal vez, con muy distintos pensamientos. El estudiante, un buen mozo que llevaba con elegante descuido la boina de terciopelo negro adornada con la cintita amarilla, salió del Pasaje lentamente, sin volver la cabeza ni siquiera una vez.

Pero ella retrocedió, quedándose inmóvil ante el escaparate donde habían estado juntos y lo siguió con la mirada, una mirada intensa, hasta que le vió salir.

—¡Es extraño!—murmuró en alta voz, sin preocuparse de que pudieran oírla.

Se estremeció visiblemente, como si despertara, y echó á andar muy deprisa.

Jamás habíase fijado en si causaba alguna curiosidad su paso por la calle, pero aquel día, sin saber porqué, sin poderse dar ella misma una explicación, notó que hombres y mujeres, acostumbrados todos ellos á ver en la población cosmopolita todo lo más raro y todo lo más opuesto, volvían la cabeza para mirarla: los unos con tierna simpatía; los otros, los más, con cierta hostilidad que se traslucía en una mueca.

Con la cabeza baja caminaba precipitadamente, como si huyera, más que de las gentes y de la curiosidad de las gentes, de ella misma.

Inconscientemente, como si alguien ó algo invisible la manejase á su antojo, se paró delante del gran espejo que cerraba el comercio elegante como un estuche. Levantó la cabeza y, asustada, vió su imagen como un borrón, en la luna clarísima.

Dos lágrimas involuntarias nublaron sus ojos excesivamente abiertos, y, sin un movimiento, quedó absorta en contemplación dolorosa de sí misma.

La verdad es que resultaba un ser extraño

sin poderse comprender á primera vista á cual de los dos sexos podría pertenecer.

Vió su cuerpo endeble y desmedrado, en el que ni una redondez insinuaba el sexo á que realmente pertenecía, envuelto sin coquetería ninguna en el amplísimo gabán negro de forma bastante anticuada y con más de un poco de forma masculina. Una pechera de hombre con cuello alto hacía resaltar de una manera vigorosa su brillante blancura por el lacito negro que servía de corbata. Luego, aquel sombrero flexible, de hombre también, que cubría su cabeza rapada donde brotaba, sin que ella se cuidase de él, un pelo negrísimo y ensortijado, fino y lustroso, como si fuera lo único femenino y con coquetería instintiva en su personilla desmedrada, la acabó de desilusionar de algo que, como chispazo divino, germinaba en su alma.

Nerviosa, oprimió contra sí la cartera de piel negra, repleta de libros y cuadernos, como si aquello fuera lo que podría únicamente consolarla de amarguras sin fin.

Nunca se le había ocurrido detenerse ante ningún espejo, siempre preocupada por textos y lecciones difícilísimas que la abstraían de todo lo que no fuera su carrera de medicina.

Volvió á mirarse y su cara inteligentísima y viva se cubrió de una infinita tristeza, desconsoladora...

Un suspiro hondo, desgarrador, hizo estremecer sus entrañas y, violentamente, se echó para atrás con la cara contraída por una expresión cruel y con los ojos muy abiertos en los que se leía un reproche á alguien que, tal vez, no existía ya...

¿Por qué, por qué la habían destruído haciendo de ella un ser estéril, ambiguo, deformando su cuerpo donde ella sentía ahora en el fondo, muy en el fondo, algo que gritaba hasta enloquecerla?...

Una oleada de perfumes y un frú-frú ligerísimo que le llegó al alma, la hizo volver la cabeza para deslumbrarse con la exquisita elegancia de la gentilísima mujer que pasó vertiginosa y alegre.

—¡Es extraño!—repitió huraña y tristísima, huyendo precipitadamente por la calle espléndida de sol y de risas...



DE MADRID Á SALAMANCA

por IGNACIO CALVO



s ya una frase admitida como verdadera, la encerrada en estas palabras: "El estudio y afición por la Arqueología es el termómetro que marca los grados de cultura de una nación," por tanto, cualquier acto de los que se realicen en España con marcada tendencia hacia estos campos de la Arqueología, debe ponerse de relieve por todos los medios posibles, á fin de que los propios y aún más los extraños, se persuadan de que el cerebro español no sólo tiene fuerza para luchar y vencer en las acometidas de una res brava, sino para penetrar en los escabrosos arcanos de la antigüedad y encender en ellos la luz de la investigación seria y de resultados decisivos.

Dos de estos actos á que aludo, han tenido lugar en Madrid durante los presentes días. La señora Duquesa de Valencia de D. Juan ha instalado, por cuenta propia, en el Museo Arqueológico Nacional, la magnífica colección arqueológica que su señor padre reunió á costa de grandes dispendios y no pocas fatigas. Aunque sólo se probase con esta colección, que en el mismo lugar donde se oían los aplausos en pró del arte de Romero y Pepe Hillo, se oía el traqueteo de máquinas que elaboraban las famosísimas porcelanas de "El Buen Retiro," habría bastante para convencerse de una verdad antes sentada; pero hay más en esta colección, pues se ve en ella que el arte español tuvo en todos tiempos más brazos para perfeccionarse que lenguas para aplaudirse.

Tanto ó más interesante que la anterior, es la colección donada al mismo Museo por el señor Marqués de Casa-Calvo, compuesta de más de quinientos objetos precolombinos desenterrados de la América Central, entre los cuales hay un simbólico escarabajo egipcio, una estatua de Isis y algunos vasos con marcados rasgos de los mejores de antigua cerámica griega. Ante esta colección se vé patente la inmediata comunicación que los habitantes del Antiguo Continente tenían con la América, ya fuera por la Atlántida, ya por el estrecho de Bering, ya por otros pasos todavía no averiguados.

Quizás crean muchos importunas estas noticias para GENTE JOVEN; no soy yo del mismo parecer; bueno es que los muchachos desparra-

men su espíritu de vez en cuando con amenidades literarias y hasta con alegres y honestos chicoleos; pero no está mal que se acostumbren y aficionen á estudios que, cuando sean hombres, darán honra á si mismos y honor á su región. Si los jóvenes salmantinos de las pasadas edades hubieran practicado estos consejos, quizá la Salamanca de hoy fuese más visitada, más conocida y menos postergada.

La ciudad y la provincia atesoran suficiente caudal de antigüedades para formar un Museo de excepcional importancia.

Los salmantinos se han contentado con repetir la frase de que "Salamanca se debería circundar con una valla y tenerla en exposición permanente,". Esto no es hacedero y por esto mismo se dice y se aplaude el pensamiento; pero si es perfectamente factible la formación de una sociedad que mire cual corresponde por la conservación de cosas antiguas que el tiempo, y más aun la incuria de los hombres, van destruyendo. Y no me diga nadie que exagero; pues escribiría muchas páginas que en el diario de mi estancia en Salamanca estampé con lágrimas de dolor.

Díganme sino donde está aquel toro, emblema del escudo de la ciudad, que yo ví un día en San Esteban y otro día lo ví formando rimeros de piedras. Díganme qué se ha hecho en pró de unos mosaicos que yo ví en San Julián de Valmuza, y qué de otros no menos interesantes que existen en las afueras de Carbajosa.

Si en los particulares se estimulase esta afición por las cosas antiguas, las corporaciones se moverían al empuje de estas palancas de cultura y el Estado no tendría más remedio que caminar por esas sendas que su incuria dejó baldías.

Salamanca está pidiendo á voces dos Museos: uno de arte cristiano que tendría lugar propio en los claustros de la catedral vieja y otro de arte español en los claustros de San Esteban ó en el Colegio de Irlandeses.

Cuando no se pueda colocar una valla grande que encierre el conjunto de tesoros arqueológicos, póngase al menos una valla chica y si puede ser que no se forme con hierros y maderas, sino con cultura arqueológica y con amor regional. Estas dos solas cualidades hubieran bastado para que algunos objetos salmantinos, que salieron de la provincia al empuje de un puñadito de pesetas, no corrieran ahora por manos

extranjerías, con valor de algunos miles de duros.

Muy conveniente sería que la Atenas espa-

ñola estudiase el modo de que no pierda su nombre Roma la Chica.



LOS DOS PASTORES

por ANTONIO GARCÍA MACEIRA



LLÁ en la "Sierra de Francia", en un alto desde el cual se atalaya un gran trecho de río, que salta, como niño jugueteón, en las peñas, y ruge en las angosturas de las márgenes, y se desata en sábanas de espuma en las presas de los molinos, crecían, hace ya treinta años, retorcidos y achaparrados, en su lucha constante con la nieve y el viento, dos árboles: un *peral* y un *sauco*,

Yo recuerdo que un niño serrano, de aspecto franco y risueño, me dijo, después de dar un grito á las cabras, que corrían por aquellos peñascos, asomándose á ratos á los precipicios, que aquellos árboles se llamaban *los árboles de los dos pastores*.

Ni allí se veía huella alguna de chozo ni de vivienda, ni aquel agreste sitio revelaba más que soledad y abandono; pues ni los pájaros lo visitaban siquiera, cantando en cambio alegres en el castañar de la ladera, más lleno de animación de verdor y de sombra. Sólo las cabras, con su pezuña partida, que se agarra á los peñascos, podían brincar alegres en aquellas alturas, y franquear las rocas de aquella alta atalaya, en medio del conjunto de altos picos y elevadas crestas, que dibujan la más pintoresca y fragosa serranía salmantina.

Un aire cierzo, que cimbrea los árboles del castañar extendido á nuestros pies, y silbaba en los bordes de las peñas, nos echó de aquella altura, haciéndonos tomar á mi guía y á mí el angosto sendero que conducía al valle.

Al pasar al pié del castañar, se unía á nosotros una pobre mujer, que llevaba á la cabeza un haz de leña muerta.

—¿Bajan Vds., nos dijo, de los árboles de los dos pastores?

—Si tal. ¿Y qué pastores fueron esos?, le pregunté yo.

—¡Ah! Dos muchachos que, dicen, tenían ahí arriba su chozo, hace ya muchos años--me res-

pondió la buena mujer-- levantando con las manos el menguado atadizo de ramas, para acomodarlo mejor sobre la rodillera que le servía de asiento.

Cuentan que sin maestro y sin más guía que su idea, labró un precioso San José de un pedazo del peral, y el otro una flauta de una rama del sauco, con la cual producía dulces sonidos, que, traía el viento, para recreo de las gentes, hasta los huertos de la aldea.

La fama de los pastores serranos corrió como mancha de aceite por todos estos lugares, y eran muchos, según dicen, los que subían por estas cuestas, deseosos de ver los primores del escultor y de oír los delicados sonos del flautista.

—¿Y cómo se llamaban esos pastores?

—No lo sé, señor, respondió la pobre leñadora, ni creo que nadie lo sepa. Imagino que fueron como esos pajaritos del castañar, que hacen salir de sus picos trinos y gorjeos, cantares que enloquecen y cautivan, y vuelan después y se pierden entre las espesuras, para dejar su cuerpo, más tarde, en el agujero ignorado de la roca, ó entre las enmarañadas ramas de algún espino oculto entre la maleza.

En efecto, nadie me dió más extensas noticias de los pastores artistas que la pobre serrana del castañar, que se despidió afablemente de nosotros en el ruedo de la aldea, para llevar á su lugar, con aquel puñado de leña muerta, un poco de animación y de vida.

¿Sería cierta la tradición y la existencia de aquellos dos ignorados genios?

Sentado una noche en la puerta de una casa de la aldea, al resplandor dulce de la luna y escuchando el rumor del río y el del viento en el cercano soto, escuché un cantar que entonaba una voz argentina, de hermoso timbre y de singular cadencia.

El cantar era este, y venía á demostrar, sin duda, que la tradición de los pastores artistas había rodado al valle desde la cima de la sierra modificándose y puliéndose, como se pulen y modifican los pedriscos, que la fuerza del hur-

cán ó el peso de la nieve arrancan de las cimas:

Hasta en la leña del monte
Existe la distinción;
Una da sonos y santos,
Otra sólo da carbón.

La vida de los pastores no habrá dejado huella en su taller de la sierra; sus nombres habrán quedado ignorados; pero la memoria de su destreza la había recogido la musa popular, sin duda, proclamando con ella el poder desigual que el genio reparte entre los seres y la potente virtualidad de la inspiración nativa.



MI CANTAR

por CASIMIRO G. TRILLA

Yo quisiera cantar alegrías,
cantar mis amores,
para irme detrás de tu huella
derramando flores.

Pero al ir á cantar este tráfago
me corta los vuelos,
y me dice que calle y trabaje
por otros anhelos.

Yo quisiera ser rico, muy rico
de dicha de besos,
y el mundo me dice que busque riquezas
¡las que buscan esos!

Cuando el mundo me brinda su suerte
parece que quiere que te pierda á tí.
¡Ilusión de mi vida!, es perderte
Vivir en el mundo sin vivir en mí.



LA VUELTA

por MARCELINO MARTÍN GONZÁLEZ



He dejado la blanca
carretera con sus
filas antipáticas de
acacias en flor.

Camino por senderos torcidos, que se adosan á los cerros de corpachón rocoso, y voy allá, á las montañas azules que dora el sol,

donde me desperté á la vida, y donde una tarde al morir de la luz, tuve en mis brazos el cuerpo de mi amada, la primitiva.

Traigo en el alma la cansera del harto de vivir, y me aplasta el paisaje de higueras solitarias, que crecen arañando con su raíz la roca. Vengo sin fé; he luchado ocho años en la vida y ocho años de derrota han coronado mi frente. Traigo la cabeza domada por el pesar aplastante de la canallería de los hombres y guardo encerrada mi juventud de diez y nueve años, para libertarla allí, en las montañas azules donde reina la paz.

Mi compañero de viaje canta:

Caminante que camina
sin que una mujer le espere
es lo mismo que una rama
arrastrá por la corriente.

Las últimas notas de su cantar me han despertado todo un mundo de recuerdos. Siento caliente mi pasado vivir. Hace años, allá, donde muere la patria, en un rincón de la Ribera, me esperaban sentados en las eras florecientes, los padres de mi alma, y la rubia mujer carne de mis sueños. Hoy, mi padre me aguarda allí en el cielo, donde florece la bondad, y la rubia mujer ha huído para fundirse en la masa amorfa de la muchedumbre.

Mi compañero sigue cantando á la moza lejana, con la fe y la dulzura del que lleva paz en las entrañas.

Cruzamos el turbio regato que estrella sus aguas contra las rocas prehistóricas; pasamos bordeando la colina rocosa vestida de arcilla, y allá, en el llano, cinchado por los huertos verdeantes, Cine se nos muestra. Igual que hace años la veleta domada de su torre amenaza caer, y la vieja de arpiño negro hila penosa sobre la bóveda de la fuente. Tienen una dulzura encantadora estos pueblos de Castilla; la dulzura de la monotonía perpetua. En ellos mueren generaciones, y allí queda flotando el espíritu del que se nutren las gentes nuevas.

Pasamos bajo un roble corpulento; una alondra que sale de los surcos nos saluda con canto

de paz y á la luz del sol brillan las aguas frescas, cuajadas de yerbajos esponjosos y tiernos.

En el alma me va entrando la luz, y lentamente, me nace una alegría intensa.

Entramos en Cine que duerme la siesta del trabajo. Atravesamos sus calles donde flota una majestad serena y salimos por entre los huertos á pleno campo, en busca de las montañas de la lejanía.

A la orilla del sendero una chiquilla fuerte rompe capullos de amapolas rojas y unos cordeiros blancos pastan, gozosos, en la ribera del Pardo.

Mi compañero dice:

—¿Paramos?

—¿Sí, bajo ese roble.

Pienso dormir sobre la yerba y dejar aquí escondida, como los cantores celtas, mi tristeza, para recogerla acaso al regreso.

Mi compañero canta:

Dormiré como se duerme
cuando la novia nos quiere
dormiré pa en despertando
resucitarla en la mente.

A la tarde volveremos á caminar.



NAVARRO LEDESMA

por JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS



VERDADERAMENTE, es difícil para mí, intentar la apología de este escritor que tantos aplausos ha conseguido estos días. Gústame, á veces, su castellano viejo, admiro su donaire, pero me cargan esas ínfulas de dómine, esa reacción que se esconde en sus defensas cervantinas, ese fárrago de erudición del que no sabe ó no quiere desprenderse nunca. Me dicen que es catedrático, y catedrático de un Instituto de la Corte, y así me lo pinto yo siempre, delante de unos muchachos cerriles, ahuecando la voz y castigando con la palmeta.

Sin embargo, Navarro Ledesma es artista. Su libro reciente *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, nos da la sugestiva impresión de la España de los siglos XVI y XVII con sus graves eclesiásticos, varones doctos, dueñas asexuales, doncellas tímidas, soldados inquietos, pícaros y vagabundos. Ha sacado vida de los archivos y ha reconstruído, con sus legajos, toda una época.

Además, Navarro Ledesma tiene las grandes condiciones de luchador. Es el leguleyo defensor de los litigios simpáticos; cuenta, de antemano, con la aprobación de la galería. Ha echado sobre sus hombros la carga de defender á Cervantes de las imputaciones maliciosas que sobre él han arrojado los malandrines contemporáneos. Su sentido medio de las cosas encaja perfectamente con el sentido de las masas y su entusiasta cervantismo es fiel expresión de lo que se piensa en las Academias por los hombres inteligentes y sensatos.

Navarro Ledesma ha visto en el *Quijote*, no un libro de grandes inquietudes del espíritu, sino un maravilloso monumento literario, modelo del buen decir y de sana prosa castiza. Le maravilla Cervantes, no como hombre, sino como eximio literato. La descripción que hace Navarro Ledesma de los amores del autor del *Quijote* con D.^a Catalina Palacios, en Esquivias, revela una frialdad en el cronista que con-

trasta con la hermosísima imitación de estilo del libro español de más envidia.

La hermosísima tarea de erudición de Navarro Ledesma no es, ciertamente, despreciable porque la ha sabido hermanar con el arte y porque ha dado movimiento y color á sujetos de una época desconocida. Sin que me dé, gran cosa, por estos

trabajos de excavaciones y rebuscamientos, no los desdeño, aunque no los conceda, tampoco, trascendencia.

Supongamos que hay muchos Navarros Ledesmas que resucitan á Cervantes, que le sacan de la fosa y colorean su rostro y descubren el tono de su voz y averiguan el exacto colorido de sus ojos y el peso de su cuerpo y las andanzas en que anduvo aquel genio soberano. ¿Para qué sirve esto? ¿No es mejor revestirle de las prendas que tengamos por conveniente é imaginarlo, como yo lo imagino, galante, andariego, fracasado en el amor, donairoso, melancólico y templado por la ironía más grande que han visto los siglos?



Francisco Navarro Ledesma

Desdén casi siempre la erudición porque sirve de pretexto para las comidillas literarias, para los seranos de los holgazanes. Y como no se ha dado el caso de topar, entre papelotes rancios, con la psicología de un alma, con las inquietudes más internas de un hombre, no es cosa de darse malos ratos para descubrir anécdotas exteriores, opiniones de los contemporáneos de un autor insigne, inquinas de los rivales y ditirambos de los amigos. Sólo los artistas saben desprenderse del lastre de su sabiduría. Navarro Ledesma ha producido también, de esta manera, un libro hermoso, aunque algo igual y machacón.

Y sigo con el tema. Me atrae desde que los señores Unamuno y Rodríguez Miguel se han tirado, graciosamente, los trastos á la cabeza, por una cosa tan insignificante como la fecha de la primera edición del *Quijote*. La novela que se ha dado en llamar *arqueológica*; se debe en su contextura exterior, á las tareas eruditas.

El mismo Sr. Salillas, en otro orden de conocimientos, estudió la psicología hampona sirviéndose del *Lazarillo del Tormes*, de Guz-

mán de Alfarache, de *Rinconete y Cortadillo*. Lo que me parece, á todas luces, indudable es que la erudición no tiene razón de ser si no produce belleza.

Y termino relatando mis impresiones acerca del Sr. Navarro Ledesma. He sospechado, leyéndole, si efectivamente, ha penetrado en el espíritu de la época en que vivió Cervantes—como asegura Dionisio Pérez, otro estilista intransigente,—ó si nos produce á nosotros tal impresión en gracia de los primores de un lenguaje immaculado. Y digo esto, porque hay poetas, que sin estar emocionados, emocionan á sus lectores y gentes que toman por oro de buena ley lo que no es sino corrección perfecta y machacar en hierro frío.

Sea de esto lo que quiera; lo cierto es que el Sr. Navarro Ledesma ha triunfado y que yo, humilde jovenzuelo, apunto estas sospechas acerca del autor de *El Ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, aunque lo lleven á mal los bachilleres graves que piden en el que juzga experiencia, título oficial, algunas veintenas de años y mucho respeto á los prestigios indiscutibles.



LAS DOS ESCUELAS

por F. VILLACAMPA

(Continuación)

—Te compadezco sinceramente,—repuso su amigo, mientras arrojaba lejos de sí la colilla, como desilusionado por aquel aluvión de ideas y palabras—y te compadezco, porque me produces la misma dolorosa impresión, que el buzo que suspendido de una cuerda, descendiendo al fondo del Océano en busca de tesoros. Suspendido de tus ilusiones, buceas buscando lo que hoy no existe—hay de tí, cuando la cuerda te falle! Ese abismo, será el lecho de muerte de tus ideales.

—Me compadeces, porque no has penetrado mis ideas.

—Te engañas, pues precisamente porque comprendo la elevación de tus miras, la hermosura de tus ideales, y porque presiento que tu Beatriz no existe, es por lo que sinceramente te compadezco.

—De modo—repuso Enrique disponiéndose á recobrar su indolente postura—que tú no crees, que una mujer que satisfaga mis aspiraciones, no la encontraré.

—No.

—¿Y si te engañaras?.....

—¿Qué quieres decir?..... Parece que diste con tu ideal.

—Puede ser.

—¿Y se puede saber—dijo Antonio, como dando muy poca fé á las credulidades de Enrique—quien es esa *rara avis*, esa doble Venus?

—Si ya la conoces tú, es más, muchas veces te oí hacer su elogio.

—¿Y donde vive? pues ya vas picando mi curiosidad.

—En la calle de.....; es la rubia de la que tantas charlas acerca de su belleza te he soportado.

—¿Y esa mujer crees que?.....

—Es más, casi lo afirmo.

—¿Y si te engañaras?; te pregunto á mi vez.

—Eso persigo, demostrarte lo contrario.

—¿Lo crees fácil?

—El tiempo lo dirá.

—Está bien—dijo Antonio, disponiéndose á marchar—acepto el reto; veremos quién vence, quién,—y recalcó sus últimas palabras, mientras una burlona sonrisa se dibujaba en su semblante.

—¿Qué plazo nos tomamos?

—Creo que con cinco días.....

—Sí, hay suficiente.

—¿Quedamos pues?.....

—En que esa mujer me comprenderá.

—Veremos..... adios chico. Buena suerte.

—Adiós—repitió Enrique abandonándose á su soñar despierto.

II

Al atardecer de una hermosa tarde y en un balcón de una de las innumerables callejuelas de Y, podía verse una mujer, que, sin duda, esperaba á alguien, que ya tardaba en venir, á juzgar por el nervioso y menudo pataleo que imprimía con su diminuto pié al embaldosado del piso del balcón. Ni alta ni baja, respondía su estatura á un conjunto armónico. Era bella y delgada, tal vez algo más de lo permitido á una obra tan acabada, se asemejaba su cuerpo más á la palma por sus oscilantes movimiento que á la débil y quebradiza caña. Sin embargo, con ser tan admirable su talle perfectamente dibujado, de una pureza de líneas irreprochable, en donde su poder atractivo residía con más fuerza, era en la cara, en una carita de un perfecto óvalo, de trazos suaves como una Purísima, de cutis transparente como una visión de Fray Angélico. Ya creo habrán adivinado mis lectores, quien era aquella mujer. Pero por si alguno no llegó á ello, les diré, que era la destinada á decidir la cuestión entre nuestros amigos Antonio y Enrique, era la rubia espiritual, inteligente, del segundo; la mujer normal, la corriente, del primero.

Por uno de los extremos de la calle, apareció uno de nuestros héroes. Era el estudiante de Ciencias que dispuesto á probar de una manera hartó expresiva lo erróneo de las teorías de Enrique, se había declarado hacía tres días á aquella mujer, y máxime no ignorando que aquél pretendía seguir idéntico camino.

—Salud, reina mía, te desea este pobre, necesitado de tu presencia para vivir—dijo Antonio acercándose al balcón de su novia tan próximo al piso de la calle, que era un incitante perpétuo á los atrevimientos del mozo.

—No te hallarás muy necesitado, cuando tan poco te afanas por llegar á donde se encuentra tu sustento—contestó ella con mal señalado enojo.

—Isabel, no me riñas por mi tardanza, pues mejor que nadie, sabes que no hay deber en el mundo que me detenga cuando de verte se trata, pues cada minuto de retraso representa para mí horas de felicidad que pierdo.

—Pero qué embusteros sois los hombres... mas amiguito, "obras son amores ..."

—¿Y no me perdonarás?

—Demasiado lo sabes que sí; las mujeres no sabemos sino dejar engañarnos y perdonar al que nos engaña.

—Dí que no quieres á nadie como á mí, y creeré que tu perdón es cierto.

—Mira, Antonio, no has hecho la prueba alguna vez de repetir mucho una palabra por sencilla que sea.

—¿Y qué tiene que ver eso con lo que te pido?

—No lo ves, pues que si tanto te repito que te quiero, acabaré por olvidarme de esas dos palabras y vas á quedarte sin sustento—y reía con risa franca y alegre de la mujer desprovista de quebraderos de cabeza.

—No seas cruel con la desgracia, y accede á lo que te pido, ¿qué te cuesta? Mira, si así lo desea, te lo pido de rodillas.

—No, nada de locuras—se apresuró á decir Isabel—si alguno pasara y nos viera, qué irá á pensar? Además, no sabes que te quiero como á nadie he querido y... é Isabel se detuvo como no atreviéndose á finalizar la frase.

—¿Qué... no continúas?

—No... nada, que ya estarás satisfecho.

—Bien... sí... quedo satisfecho—aunque en verdad aquella y aquellos puntos suspensivos, le auguraban algo que él hubiera sido muy feliz oyéndolo.

—Y ahora que recuerdo, Antonio,—dijo su bella interlocutora al mismo tiempo que una franca carcajada le impedía continuar lo empezado—sabes que el mismo día que recibí tu carta, me dieron por la tarde otra declaración.

—¡Eh!

—Y una declaración como hay pocas, con unas ideas y unas palabras... vamos que si te he de ser franca, ignoraré si era una carta amorosa ó una copia de cualquier tratado de filosofía,—y seguía riendo al recordar la frase ella estrambótica misiva.

Antonio, á quien la noticia había sobrecogido, al escuchar los elogios que de la malhada carta hacia su novia, no pudo menos de reconocer su procedencia, pues nadie, sino Enrique, podía ser el autor.

—Pero oye, dime, ¿quién te llevó la carta?

—El cartero. Llevaba el sello del interior.

—¿Y firmaba?...?

—Enrique Hurtado, ¿le conoces?

—Sí, es un amigo, un compañero de estudios, un alma hermosa, pero un soñador perpétuo. Espera encontrar una mujer que comprenda todo eso, que tú, la mujer en que él, sin duda, cifró todas sus esperanzas, no has comprendido; conque dime tú ahora, qué puede esperar.

—¿Por qué hablarnos en un lenguaje que no entendemos?

—Y él contestará, ¿por qué no entender el lenguaje que empleamos?

—Parece que sientes...

—¿No, Isabel, ¡por Dios! no juegues con palabras que ignoras el daño que pueden causar desgracia, pero sentir por ese hombre, por ese amigo, lástima, podré hasta llorar su desgracia, pero sentir que no me haya robado tu cariño, deplorar que no haya hecho suyo el amor que por mí dices sentir... vamos... que no sé cómo pudiste pensarlo, ni mucho menos decirlo en una palabra tan brutal.

—No me hagas caso Antonio... sabes que soy una loca... una chiquilla... Anda, perdóname como yo lo hice... No ves fué el mismo cariño que me impulsó á obrar así.

—Sí, ángel mío, te perdono y todo lo olvido... pero no reincidas. Y la conversación siguió por este jaez, y tan embebidos se hallaban en su coloquio, que no repararon en que un hombre que había penetrado de una manera franca en la calle, habíase de pronto ocultado, amparándose al andar, de las sombras de la cerrada noche. Era Enrique, que según anunciaba en su carta, pasaba á recoger la contestación de aquella que hacía tres días obraba en manos de Isabel. La presencia de un hombre en los balcones de su ídolo, le hicieron detenerse y ocultarse como hemos dicho. Algo como el presentimiento de una derrota asaltó su mente; no obstante, quiso conocer hasta qué punto era cierta su desgracia, y al aproximarse al grupo de los enamorados y reconocer á su ami-

(Concluirá).

LOS HERPES

y demás HUMORES, en cualquier forma que se presenten, se curan muy bien tomando, á gotas, el

AZUFRE LIQUIDO

del **Dr. Terrades**, que convierte el agua común en SULFUROSA y depura la SANGRE VICIADA, proporcionando salud y longevidad.

En los GRANOS, COSTRAS, SARNA y TIÑA, de usarse además la



Pomada de azufre líquido

del mismo autor, en aplicaciones externas.

En droguerías y farmacias se venden; y en su defecto, el **Dr. Terrades** los remite certificados por TRES pesetas uno.

Calle de la Universidad, 3, BARCELONA

COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

para alumnos de

Universidad, Instituto y Primera enseñanza

Juan el Rey, 8; Salamanca

Director: **D. FABIÁN VILLORIA MENDEZ**

Licenciado en Filosofía y Letras



Enseñanza de Facultad é Instituto á cargo de Doctores y Licenciados.

Salón de estudios presidido por el director ó por el profesor interino del Colegio, Don Laureano Sánchez Gallego.

Han dado principio los repastos del grado de Bachiller.

La primera enseñanza está á cargo de D. José González de la Rúa.

Hay en colegio gimnasia de salón y se realizan excursiones escolares.

Para más detalles dirigirse al Director.

RICARDO * NIÑO

DENTISTA

PLAZA MAYOR NÚM. 46, PRINCIPAL

Gran fábrica y taller de construcción,
reparación, modificación

DE

coches de todas

clases

DE
*

*
Elegancia,
Buen gusto,
Economía
y Solidez

HIJOS DE V. BOMATI

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA EL AÑO 1860 * ADELANTOS MODERNOS

PIANOS Y ARMONIUMS

DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Instrumentos de cuerda, madera y metal

Sillas taburetes, cubreteclados, aisladores

y toda clase de accesorios

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

ZAMORA, 24

La casa garantiza todos los instrumentos
que se adquieran en la misma.

MUSICA BARATISIMA

LA MALLORQUINA



Confitería y Pastelería

SAN PABLO, 13

VENANCIO GOMBAU

FOTOGRAFO

Prior, 18

Salamanca

Vino SUPERIOR DE MESA, de Cosechero, puro, á 7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50 los 3/4 de litro, devolviendo el casco. Unico punto de venta, AFUERAS de SAN BERNARDO, 10; juego de pelota.

SE VENDE MADERA DE CHOPO, álamo y negrillo, en la Chopera, junto á Tejares, á precios económicos.

Para tratar dirigirse á D. JOSÉ GARCÍA; AZAFRANAL, 13.—SALAMANCA.

Concursos de GENTE JOVEN

Primer concurso

Atendiendo al creciente interés que encontramos en el público y con el único objeto de fomentar el arte y la literatura y fieles á nuestro propósito de reunir en GENTE JOVEN el movimiento todo de la juventud, inauguramos una série de concursos con uno **FOTOGRAFICO** que se ajustará á las siguientes bases:

Base 1.^a Desde el próximo día 1.º de Mayo queda abierto el concurso, que terminará el 15 de Junio del presente año.

Base 2.^a El asunto y procedimiento de las fotografías son de libre elección, prefiriéndose de costumbres y escenas españolas.

Base 3.^a El tamaño mínimo de la fotografía de centímetros 9 por 12.

Base 4.^a Las fotografías deben ser remitidas á la administración de GENTE JOVEN, Plaza de la Libertad, núm. 10, imprenta.

Premios

Se concederá un premio de **200 pesetas** á la série de cinco fotografías que á juicio del Jurado merezca calificarse de perfecta y artista.

Un **segundo premio** que consistirá en la magnífica publicación de *D. Quijote de la Mancha*, lo mejor que se ha hecho en el arte tipográfico, con ilustraciones de GUSTAVO DORÉ, en tricoma, que por entregas está publicando la Casa **Tasso**, de Barcelona y cuyo valor total es de unas **125 pesetas**.

Un **tercer premio** que consistirá en un **objeto de arte**.

Cada premio de los anteriores tendrá un **accesit** que consistirá en un artístico diploma.

El Jurado calificador estará formado por D. Venancio Gombau, fotógrafo de Salamanca, presidente, y los señores D. Luís Huebra, distinguido aficionado y expendedor de artículos fotográficos, y D. Fernando Iscar, por la redacción de GENTE JOVEN.

NOTAS.—1.^a Los trabajos han de enviarse bajo sobre cerrado, conteniendo otro sobre con lema y dentro el nombre del autor.

2.^a Los originales quedan de propiedad de GENTE JOVEN, que publicará los que crea dignos, con el consentimiento del autor.

3.^a Las plicas de los trabajos no premiados, serán quemadas, anunciándose el día oportunamente.

4.^a Los trabajos serán numerados por orden riguroso y se acusará recibo de ellos en la estafeta de GENTE JOVEN por medio del lema.

5.^a Se entienden fuera de concurso los fotógrafos profesionales, pues el fin de este concurso es estimular á los aficionados.